

Katty A. Marcial
González
Ofelia Rodríguez
Velázquez

*Carolina Jiménez
Rojas de Dagand:
una patriota olvidada*

La interrelación directa entre mujer y guerras de independencia revela la importancia del concurso de las féminas en las gestas libertadoras como miembros activos, sobre todo dentro del espionaje.

En Remedios merecen especial atención por su conducta ejemplar las hermanas Pérez Loyola, siempre expuestas al peligro por su actitud patriótica; Antonia Romero Loyola y María Escobar Laredo, decididas colaboradoras y firmes pilares de las guerras independentistas, así como Carolina Jiménez Rojas de Dagand quien abandonó el calor, el abrigo, el bienestar del hogar y hasta el país para recaudar fondos y recursos en pos de la revolución.

Esta patriota remediana pertenecía, por ambas ramas, a dos de las familias más antiguas y distinguidas de nuestra ciudad: la del contador Jacinto de Rojas y la del capitán Juan Jiménez, defensores de la permanencia de sus habitantes en el terruño al originarse los enfrentamientos por la fundación de Santa Clara.

Carolina Roselia Gertrudis Jiménez de Rojas, hija única del matrimonio de los primos hermanos Pedro Nolasco Jiménez de Rojas y María Manuela de Rojas nació el 17 de noviembre de 1853 y fue bautizada en la parroquial mayor el 2 de enero de 1854. Muy pequeña pierde a su padre y es llevada por la madre a Nueva Orleans donde esta contrae segundas nupcias en 1860 cuando la niña contaba con 7 años, con el médico Francisco

María Jiménez de Rojas, tío de Carolina. Viajan a Francia y tras una corta temporada en París regresan todos a Remedios. De este segundo matrimonio nacen dos hijos: Pedro y María. Su madre muere en 1867 y Carolina con 14 años queda al frente del hogar, atendiendo a su padrastro y a sus hermanas.

Cuando estalla la guerra de los Diez Años, su padrastro se encuentra ejerciendo la profesión en la comarca. Durante el levantamiento de Las Villas, en febrero del año siguiente se encuentra vigilado constantemente por sus actividades conspirativas, hasta que se dicta orden de detención contra él. Es avisado a tiempo y trata de salir de Cuba por el puerto de Caibarién en unión de su amigo Rafael Falero, pero son delatados, hechos prisioneros y asesinados por los voluntarios de ese pueblo en marzo de 1869.

Desde entonces las autoridades se ensañan con la joven quien es vigilada, sufre prisión en unión de Cruz Jiménez, acusadas de enviar una caja de instrumentos de cirugía al campo de batalla en 1877. Se ve forzada a marchar al destierro con sus hermanos. En Colombia conoce al joyero francés Julio Dagand con quien se casa y fija su residencia en Barranquilla. Desde el exilio continuó luchando por la independencia de su patria: funda el club de emigrados cubanos con el fin de recaudar fondos para la causa, y su hogar sirve de albergue y abrigo a todos sus compatriotas: además fue, desde la ciudad donde residía, agente activa del periódico *Patria* durante todo el tiempo de publicación del mismo.

En 1885 llevó a cabo su última visita a Remedios, tras ocho años de ausencia. Estuvo desterrada por más de veinte años y no quiso volver a la patria hasta que no se constituyera la República; lamentablemente le sorprendió la muerte en la ciudad colombiana donde residía en 1902, a la edad de 49 años. Para dar cumplimiento a su última voluntad su hermana trae sus restos a la villa y estos son inhumados el 17 de febrero de 1906 en la sepultura de sus padres, ubicada en el lateral izquierdo de la calle central de la necrópolis.

Con su muerte se perdió una mujer excepcional, capaz de elevarse por encima de los convencionalismos para, obviando las bondades de una vida holgada, sacrificar la paz doméstica y los bienes materiales en aras del ideal mayor: la libertad de la patria.

Bibliografía

MARTÍNEZ FORTÚN Y FOYO, JOSÉ ANDRÉS (1931): *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*. tt. III, V, VIII, XIII, Imp. Pérez Sierra y Cía., La Habana.